

VIDA Y MUERTE
DE UNA HIJA DE MARIA.

Pargos trazados

Por Gabino Chávez, Pbro.

(Transcrito del Boletín de las Hijas de María.)



4705

3

3

2

IRAPUATO: 1899.

Tipografía de Vargas.

22

BX4705

.V3

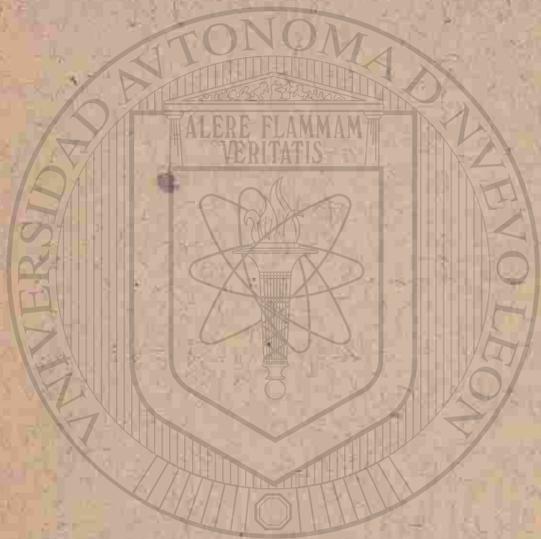
Ch3

Ej.2

002322



1080016710



VIDA Y MUERTE DE UNA HIJA DE MARIA.



Parques trazados

Por Gabino Chávez, Pbro.

(Transcrito del Boletín de las Hijas de María.)



*Al Illmo. y Rmo. Sr. Dr. D.
Emeterio Valverde*



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Torres

IRAPUATO: 1899 *Capilla Alfonsina*

Tipografía de *Biblioteca Universitaria*

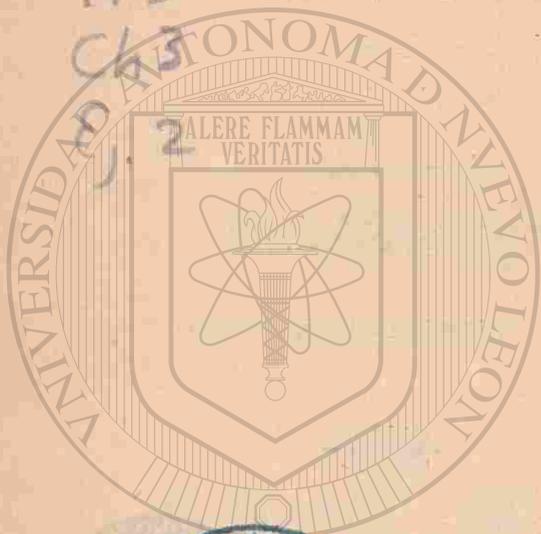


39756

BX4705

.V3

C/5

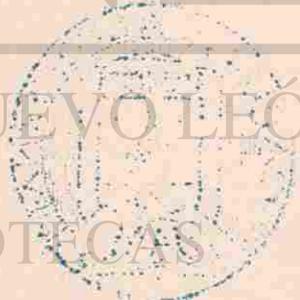


FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



SISTEMA DONNE
TELLEZ Y BORRERO



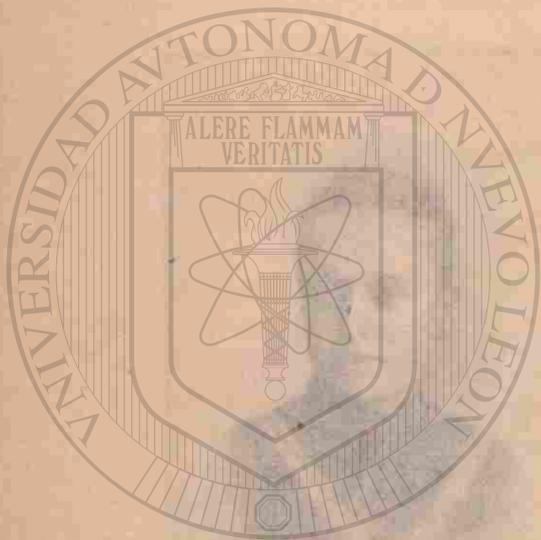
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Francisca Vargas Galbana.

VIDA INOCENTE.

OGADOS hemos sido para escribir algunos capítulos de la vida y dulce muerte de una piadosa hija de María que falleció la primera del último día del mes consagrado a su lamentada Madre, del mes de las candelas y de las flores. Hay sentimientos tan delicados en intimos tan puros que no podemos sino lanzarlos a la publicidad como si fuera profanar esa gloria que el alma que con el corazón del marido, como que el Salido de las bodas de Cristo con el alma. Viene

002322



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



I.

VIDA INOCENTE.

ROGADOS hemos sido para escribir algunos rasgos de la vida y dulce muerte de una piadosa hija de María que falleció la víspera del último sábado del mes consagrado á su Inmaculada Madre, del mes de los cánticos y de las flores. Hay sentimientos tan delicados, tan íntimos, tan puros, que verdaderamente se teme lanzarlos á la publicidad como si fuera profanar esa gloria de la hija del Rey que toda proviene del interior, como dice el Salmo de las bodas de Cristo con el alma. Viene

002322

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

luego á la memoria lo que el ángel dijo á Tobías: "Bueno es mantener escondidos los secretos del Rey eterno," y esto intimida; pero alienta lo que sigue: "mas es honorífico revelar las obras de Dios en las almas." Además, esto no es para el mundo loco y corrompido que nada comprende de las cosas del espíritu, sino para el virginal ejército de las Hijas de María Inmaculada, que podrán edificarse y aprovecharse con las virtudes de una de sus hermanas, y arderán en amor por su buena Madre viendo cómo recompensa en la muerte á las almas que se le consagran y se le entregan sin reserva.

Por los años de 1856, empujada por la fuerza de la revolución que conmovía el orden social y ponía en peligro á las familias, vino á avecindarse en Irapuato una, cuya madre, matrona llena de piedad y de juicio, había educado á sus tres hijas en el temor de Dios y en las severas máximas del Evangelio. La mayor

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

de estas hijas, llamada Francisca, casada con un hombre prudente y muy piadoso, había heredado las virtudes de su madre y añadido otras excelentes; mujer de oración, de vida muy cristiana, amantísima de las lecturas piadosas é incansable en oír la palabra de Dios, educaba á los ocho hijos y cuatro hijas, con que el Señor bendijo su matrimonio, en el santo temor de Dios. Acomodada en bienes temporales, que empleaba siempre en buenas obras, no escaseaba á sus hijas las maestras que las enseñasen el bordado, la música, la pintura y otras mil curiosidades útiles que formaban á aquellas niñas en todo lo propio de su sexo, al mismo tiempo que las buenas lecturas, la frecuencia de sacramentos, los retiros, formaban su corazón en la piedad y les imbuían en las virtudes cristianas. La penúltima de esas hijas, venida al mundo en el año de 1865, el 16 de Septiembre, y al día siguiente en que se celebra la Impresión de las Lla-

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

gas al Serafín de Asís, de quien la madre era devotísima, fué bautizada y recibió el nombre de María Francisca de los Dolores, consagrándola de un modo especial á la Virgen Santísima desde que la llevaba en su seno, y encomendándola, ya nacida, al glorioso San Francisco. La niña pasó sus primeros años en la inocencia, educada, como hemos dicho, en todas las prácticas de la vida cristiana, sin salir del lugar sino en algunas épocas en que la revolución introducía la alarma en las poblaciones cortas y hacía confluír á las más populosas á las familias acomodadas. Pero entonces redoblabla la vigilancia maternal, y si bien eran mayores los peligros, quiso el Señor que la niña Francisca no experimentase daño alguno.

En el año de 1870 las inolvidables Hermanas de la Caridad, que servían en el lugar un pequeño hospital y una escuela, fundaron la preciosa Asociación de las Hijas de María Inmaculada, que

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

el 20 de Junio de este año de 1897 celebró sus bodas de oro ajustando cincuenta años de establecida, y teniendo entonces veintitrés. A la sazón la niña Francisca sólo tenía cinco de edad. Ya su piadosa madre la había puesto al lado de las Hermanas para que se educase en el temor de Dios, y desde luego ingresó en la Asociación de los Santos Angeles, que precede á la de las Hijas de María y va junta con ella. Tres años duró en esta primera Asociación, siendo exacta en el cumplimiento de sus prácticas y haciéndose acreedora por su piedad al aprecio de las buenas Hermanas.

Decretada la expatriación de estos ángeles de caridad por el gobierno liberal, influido de la masonería que ataca el bien en todas sus formas, tuvieron que separarse violentamente las seis Hermanas que residían en Irapuato, y con este motivo decidieron hacer antes de su partida una recepción extraordinaria de Hijas de María, no sabiendo si después

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

no podría haber nuevos ingresos en la Asociación faltando las Hermanas en cuyas escuelas estaba exclusivamente concedida su erección y sostenimiento. Verificóse, pues, la recepción extraordinaria el 25 de Diciembre de 1874, y en élla, con otras varias niñas de diversas edades, fué admitida Francisca, quien recibió la cinta entre la alegría que siempre causa el consagrarse solemnemente á la Virgen Santísima y la tristeza grande de la próxima separación de las Hermanas.

Francisca, educada, como decíamos, por una madre cristiana y piadosa, había sido siempre devota de la Virgen María; pero hecha ya hija suya, amóla más que nunca y se dedicó al cumplimiento de las prácticas de la Asociación, á la frecuencia de sacramentos, siendo grande su devoción á la sacratísima Eucaristía, á la asistencia, á las juntas, y á los retiros que varias veces al año se daban exclusivamente á las Hijas de María, y aun

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

otros de señoras á que entraban todas en general y que eran más frecuentes. Tres veces practicó también los ejercicios de San Ignacio, siendo en los primeros de sólo doce años de edad. Y tomados con gran voluntad y alborozo, ya se comprenderá cuánto bien hicieron á su alma y cómo sirvieron para radicarla en la virtud sólida que no se desmentirá jamás en las vicisitudes y azares de la vida. Allí hacía la confesión general de sus pasados años, escribía sus propósitos antes de salir, conforme á la costumbre aquí seguida, y no lo hacía por mera fórmula, sino que insistía después con tesón y constancia en su más cabal cumplimiento. Una de las cosas que tienen la mayor influencia en la conducta y los destinos de una joven es la elección de sus amigas; una amiga mundana desbarata el cimiento de las virtudes y sustituye casi siempre á la vida regular y recogida la vida disipada y mundana. Así se ve en la vida de Santa Teresa el

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

terrible daño que una amiga de esta clase le acarreo y que hubiera seguido más adelante si Dios misericordioso no la hubiera arrancado de su lado. Hemos visto perderse el fruto de la dirección de muchos años en una joven por el contacto con una amiga mundana, en unos cuantos días.

Francisca, guiada por su madre, fué muy acertada en la elección de sus amigas; hallábalas entre las niñas de la misma Asociación; pero siendo ella fogosa y de ardiente corazón, gustaba tratar con algunas que también lo fuesen y que emprendiesen el camino del Señor con entusiasmo siempre creciente. Basta decir que una de sus mejores amigas es ahora Dama del Sagrado Corazón y objeto de la complacencia de sus superiores, que admiran su constancia en el trabajo, su obediencia prontísima y su imperturbable alegría. Esta joven comunicó á Francisca su grande entusiasmo por la vida religiosa, ó por mejor

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

decir, ambas se lo comunicaban mutuamente, pues sabido es que la vida religiosa ejerce grande atractivo en todas las almas que quieren consagrarse á Dios enteramente, y que quisieran, como el Rey David, tener alas de paloma para volar á las alturas y descansar de los trabajos de la vida del mundo.

Ese atractivo llegó á ser en nuestra joven tan vehemente que estando en México con su madre y hermanas en el año de 1888, dió pasos muy serios al efecto, y ocurrió á un recomendable sacerdote que le prometió arreglarle la entrada en las Damas del Sagrado Corazón. Su madre, que llegó á comprenderlo, la hizo ver su falta de salud, que la hacía inepta para los órdenes religiosas, en las que el trabajo es siempre tan copioso. Obedeció sin replicar; pero nunca se arrancó ya de su corazón el continuo aspirar por la vida religiosa, y fué preciso que sus Directores satisficieran esas ansias de perfección con la licencia de hacer los

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

votos religiosos en cuanto pueden hacerse en el siglo, renovándolos en las fiestas de la Santísima Virgen, y procurando hacerla más amante de la sujeción y obediencia que es el principal de los tres y el que más santifica á las almas.

Siempre tuvo horror al ocio y por eso le hizo perpetua guerra. Además de los quehaceres de su sexo, á que se dedicaba con esmero, emprendió el aprender el francés y se puso empeñosamente á traducir, dejando escritos varios capítulos de la vida de la Madre Duchesne del Sagrado Corazón y otros de la vida de María Lataste, perteneciente al mismo Instituto. Copiaba también largos trozos, ya de Santa Teresa, ya del Abate Gerbet y otros libros, eligiendo con predilección lo que hablase de la Sagrada Eucaristía, de la cual fué siempre devotísima, y de la virtud de la pureza que entrañablemente amaba y que conservó en todo el esplendor de su hermosura.

Entretanto, dos golpes venían á herirla

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

con intervalo de pocos años: la muerte de su padre, primero, en el año de 1887, y luego la de su madre, en 1890. Ya de edad más adelantada y disponiendo de sí misma, ¿quién le impidió entonces el dar cima á sus deseos y volar al Instituto del Sagrado Corazón que no había llegado á olvidar..? Impedíasele la voluntad adorable del Señor. Una terrible enfermedad iba desarrollándose en ella gradualmente, y atacando, por decirlo así, todo su sér. El P. Van Tricht de la Compañía de Jesús, en su hermosa Conferencia sobre la miseria, en la que analiza todas las miserias ó trabajos de que el hombre suele quejarse, viene á concluir que se reducen á dos las más serias y verdaderas: la enfermedad y la pobreza. Mas cuando esta última se busca y se profesa por Dios, truécase en gozo; pero de la enfermedad ha dicho Santa Teresa de Jesús, que, cuando es fuerte, es, entre las penas, la más terrible. Dios la escoge á propósito y con alta

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

sabiduría para santificar á las almas que ama, y por eso ha dicho San Pablo que "la virtud en la enfermedad se perfecciona." Y Dios había determinado santificar por medio de la enfermedad á Francisca su esposa. Llamámosla así, porque ella había recibido el anillo nupcial y el Crucifijo de metal en la dulce ceremonia de los desposorios místicos con que se dan esposas al Dios crucificado aun en medio del mundo. Sí, muchos años había que en su sed de amor y de inmolación habíase unido en dulces vínculos con aquel Jesús hermosísimo entre los hijos de los hombres, Esposo fiel de las vírgenes, escogido entre millares. No hay lengua que pueda expresar los amorosos transportes, las inefables delicias de esta unión con Jesucristo. Las almas pueden sentirlo, pero nunca explicarlo; empero no acostumbra el Señor dar estos goces sino para mandar después cruces más ó menos pesadas, pues en esta vida no es el gozo el que santifica, sino prin-

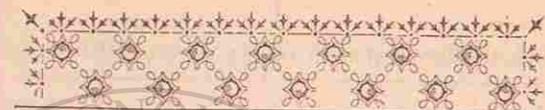
RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

cialmente la cruz y el sufrimiento. Mas ¿cuál fué la cruz con que el Señor quiso probarla, inmolarla y santificarla? Lo hemos dicho ya: esta cruz fué la enfermedad.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 INSTITUTO GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 Biblioteca Valverde y Teñez



II

LA ENFERMEDAD.

Ciertamente que la joven nunca había disfrutado de larga y completa salud; y hemos visto que su madre, que tan perfectamente la conocía, había creído deber oponerse á sus deseos de la vida religiosa comprendiendo que no tenía, ni había de tener en lo sucesivo, salud bastante para las faenas de ningún instituto religioso. En efecto, como por los años de 92 á 93, síntomas extraños comenzaron á declararse en la joven: dificultad grande en las digestiones, marcada repugnancia de los alimentos, tristeza y melancolía inmotivadas, dolencias en las articulaciones, trastornos más ó menos pronunciados en el sistema nervioso. Médicos inteligentes

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

fueron consultados, entre otros el sabio Dr. Sr. D. Rafael Lavista, de México, los cuales opinaron que se trataba de afecciones de carácter histérico. El sistema nervioso encubre á veces no sé que de extraño y misterioso que hace que toda enfermedad extraña y desconocida se atribuya luego á los nervios. Y como, á veces, en la mujer, las afecciones nerviosas suelen ser afectadas, de aquí es que en Francisca era motivo de profunda pena el temor de que se pensase que había algo de ficción en sus males. Podemos asegurar que esto no dejó nunca de atormentar su imaginación, que en esos males se aviva desmesuradamente para mayor tormento del paciente.

Al principio dejábanle esos achaques algunas intermitencias: entonces podía frecuentar los sacramentos, visitar la sagrada Eucaristía, que era sus delicias; y asistir á las reuniones sabatinas de las Hijas de María; pero de repente

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

los males se agravaban: arrojada á la cama con penosos sufrimientos, á veces en las mayores festividades, y cuando con alborozo se disponía á recibir el Pan de los ángeles ó á ganar una indulgencia, parece que el Señor se complacía en contrariar su voluntad y quebrantar sus deseos. Y era que, en efecto, Dios quería santificar aquella alma por medio del perfecto cumplimiento de su adorable voluntad. Su director, (que lo fué toda su vida el que esto escribe,) le hablaba frecuentemente de la perfección á que se llega con hacer entera, pronta y gustosamente la voluntad divina, y cómo, cuando Dios no quiere que puedan frequentarse los sacramentos, ni oír la Misa, ni visitar el templo, se logran sus gracias directamente sin pasar por esos medios, y se santifican grandemente las almas sin más que unirse de todo corazón con el divino beneplácito. Decíale cómo Santa Teresa dejaba la Comunión por

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

largo tiempo á causa de unas bascas que padecía; hablábale de la admirable vida de Santa Liduvina, que pasó treinta y tantos años echada en la cama con muchas y terribles enfermedades. Francisca oía con docilidad las instrucciones y se enamoraba cada día más de la santa voluntad del Señor. Deseaba ardientemente leer la vida de esa virgen holandesa, y su director hizo que se comenzase á traducir con ese objeto y para ver de publicarla algún día por ser muy edificante, pero no alcanzó á hacerse la traducción y á corregirse debidamente. (1)

Entretanto, la enfermedad seguía avanzando. No sé que abscesos ó tumores interiores mortificaban á la modestísima Hija de María, que sufría aun más con el carácter de esos males que con las horribles dolencias que le arrancaban. Los remedios eran á

Esta vida se ha impreso después y publicado

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA

veces tan penosos y dolorosos como sus mismos males: los cáusticos eran frequentísimos; y á veces desprendida la piel pegada á las telas del vejigatorio, dejaba la carne viva, en la que aún se colocaban substancias que agravaban el dolor de un modo intolerable. Las quemaduras con el yodo puro, la aplicación de hierros candentes y de cuanto la medicina tiene de más doloroso, eran casi la ordinaria curación de la pobre criatura. La suave mano fraternal que la curaba no podía disminuir la aspereza de aquella operación. Francisca prestábase á todo con angelical paciencia: tragaba los brebajes más horribles con la mayor serenidad: ni lo amargo, ni lo pestilente, ni lo doloroso, ni lo penoso le arredaban. Le encantaban aquellos versos atribuidos á Santa Teresa y que tan bien expresan la perfecta conformidad con la divina voluntad:

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

“Vuestra soy, para Vos nací:
¿Qué queréis hacer de mí?”

Y como en una de las estrofas dice á Dios la Santa:

“A todo diré que sí,”

Esta palabra tenía la enferma tan grabada, que á cada cosa difícil la repetía con entusiasmo, animándose con ella á sufrirlo todo con gusto por el Esposo adorado de su alma.

Inflamada más y más en deseo de cumplir perfectísimamente la voluntad del Señor, quiso repetir un día sus votos y profesar en su cama como religiosa de la voluntad de Dios. Su director le decía que esa era la religión en que el Esposo deseaba entrara y profesara; que su aposento sería su celda, y su cama, su altar, y sus sufrimientos, sus distribuciones, y sus hermanas mayores que la asistían, sus superiores. Decíale que en lo más fuerte de sus dolencias esta sola pala-

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

bra: "hágase tu voluntad," dirigida al Señor, aunque no fuese más que con el corazón, venía á servirle de Misa, y de oración, y de comunión, y de todo, porque con ese acto de conformidad uníase su alma con Dios y daba gusto y gloria á su Magestad.

Como celeste rocío caían en su tierna alma estas instrucciones y la encadenaban más y más con la divina voluntad. Ya no aspiraba sino por semejarse al Esposo acostado en la cruz y reclinado entre espinas. Tal era su conformidad en el padecer que varias veces decía á su director: "En toda mi enfermedad no he pedido yo nunca al Señor que me sane, sino que me ayude á sufrir y que se cumpla en mí su adorable voluntad." Enseñóle, además, su Director una jaculatoria con indulgencias que es admirable para aprender á conformarse con el divino beneplácito, y cada rato la repetía. Dice así: "Que sea hecha, alabada y

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

enzalsada la justísima, altísima y amabilísima voluntad de Dios en todas las cosas." Y como el clarín de guerra enardese al soldado y le hace arrojarle como un león entre las filas enemigas, así esas palabras enardecían á la joven y la hacían como arrojarle entre aquel mar de penas que la cercaban é inundaban por todas partes.

Aunque ordinariamente sufría con alegría y con amable serenidad todas sus penas, permitió el Señor, para mejor probarla, que las fuerzas de sus males llegase varias veces á privarla en modo extraño, porque una melancolía repentina la embargaba: se quejaba amargamente de los que la asistían tan cariñosamente; decía tenerles fastidiados, y hablaba de transportarse á un hospital. Aun hasta á su Director á quien tanto respetaba, le preguntaba en esas veces si no le tendría fastidiado, quien solía responderle: "No todavía; ya cuidaré de avisaros cuando esto

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

suceda. Lo extraño es, que vuelta en sí, de aquellas privaciones algo recordaba de lo que había pasado, y arrepentíase de las frases heridoras que había dirigido á los que la rodeaban, y se deshacía la pobre niña en excusas, y agradecía la esmerada asistencia, y pedía perdón, por lo que claramente se conocía ser puro efecto de sus males y no tener en ello parte alguna de voluntad, siendo muy prudente y no queriendo causar molestia á los que la rodeaban.

La enfermedad iba en aumento: declaróse una dificultad muy grave para alimentarse: todo le causaba gran daño: la carne le era veneno; la leche se convertía en ácido espantoso que atormentaba el estómago de la enferma; el vino que los médicos recetaban para combatir aquella debilidad tan profunda, le irritaba de un modo horroroso; destemplados los humores la inundaban en su lecho, causándole luego aquel

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

frío, reumatismos que la molestaban con grandes dolencias; frecuentísimas deyecciones la debilitaban hasta dejarla inmóvil y como sin vida: bascas impetuosas, cuyo estridor se percibía en los aposentos inmediatos, la maltrataban extraordinariamente: el estómago, inerte, parecía haber perdido toda la fuerza digestiva, y se había trocado en un laboratorio que convertía en veneno cuanto llegaba á introducirsele. ¡Atroces eran los sufrimientos de la pobre enferma!

Una vez la encontramos desolada y en grande aflicción. ¿Cuál era la causa? “¡Ay! nos decía, he faltado á la conformidad con la voluntad de Dios; no sé conformarme con ella.” Mas por qué lo decís, le preguntamos. “Porque he discurrido quejarme; me he quejado mucho, y muy fuerte; he tenido despierta la casa con mis grandes gritos.” Hicimosle notar que la queja era una voz imperiosa de la naturaleza que no

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

se podía resistir; que nuestro adorable Salvador que se quejó de tristeza en el huerto, de la bofetada en los tribunales, de la sed en la cruz y del abandono antes de morir; que no daña en lo más mínimo á la conformidad el quejarse aunque sea á gritos, pues la voluntad lo acepta todo y la naturaleza es la que exhala aquellas voces. Esto la colmó casi enteramente; pero supimos que, en efecto, unos gritos agudos, dolorosos, prolongados por horas enteras, habíanse escapado toda la noche de su garganta, llenando de aflicción á sus cariñosas hermanas que no hallaban medio de calmarla aunque acudían á varios remedios para lograrlo. Estos gritos siguieron con alguna frecuencia, y eran producidos por los acerbos dolores que le desgarraban las entrañas. Era cosa extraña el oirla gritar con tanta fuerza que se oían en la calle los lamentos, y más de una vez los serenos se acercaban por las ventanas á informarse de qué

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

provenían gritos tan fuertes y continuados. A veces también duraba cuatro, seis, ocho y más horas sin intermisión, admirando cómo una criatura tan debilitada por los males y por la inanición podía tener la fuerza suficiente para exhalar por tantas horas tan vigorosos gritos, continuando siempre con la misma fuerza con que comenzaba. Era para partir el corazón el escuchar lamentos tan angustiosos sin poder aliviarlos en nada. Después seguía una debilidad y una postración inaudita, la voz se enronquecía fuertemente y se atenuaba de manera que no era posible entenderle lo que hablaba, sino acercando el oído á su boca contraída y desfallecida. En otras ocasiones los lamentos, mucho más débiles, tomaban la forma de un arrullo de paloma, de modo que al oirla á cierta distancia, creíase ciertamente escuchar el canto triste y monótono de esa ave cuando lo repite largo rato con insistencia. Era la amorosa paloma del Señor,

002322

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

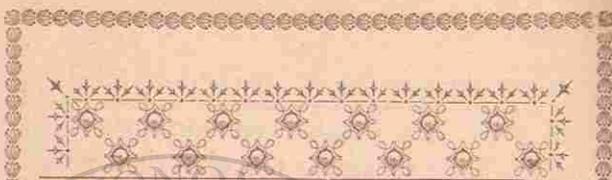
(que así la llamaba tantas veces su Esposo en el divino Cantar;) era la paloma que gemía al impulso de desconocidas dolencias, pero que no discrepaba un ápice de la divina voluntad que era su norte y su guía.

Más entretanto ¿cómo practicaba las virtudes? Su amor á Dios era grande y causaba esa admirable conformidad: jamás pedía el alivio de sus males sino sólo la resignación y la paciencia.

Su amor á su querida Madre era ferviente. Nunca dejaba de rezar, como podía, el sacratísimo rosario de quince misterios, que hacía por meditar en lo más recio de sus males. Su paciencia edificaba; bebía las pociones más amargas y se dejaba aplicar los más penosos remedios. Su pobreza y modestia eran edificantes. Siempre muy bien cubierta, y tan limpio su lecho que nos hacía recordar, al verla, á la Madre Sor Catalina Emmerich, de quien se lee que era asombrosa la limpieza, aun con la efusión de la sangre de sus cinco llagas. Su

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

oración nunca faltaba; cuando más no podía, hacía frecuentes jaculatorias, y se abrazaba con su Niño Dios que tenía constantemente en un pequeño altar, junto á su lecho, y le amaba con cariño muy tierno, y le decía luego sin poderse contener, regaladísimas palabras. Su devoción al Santísimo Sacramento era muy ardiente. Cuando podía dar unos pasos íbase á una ventana frente á la cual estaba un templo en el que había Depósito, y allí miraba por las rendijas á Jesús su muy Amado, y le pedía nuevas fuerzas para seguir llevando la penosa cruz de sus enfermedades. Entreteníase en copiar grandes trozos de la hermosa obra eucarística que se llama: "Emanuel, ó el remedio de todos nuestros males." Tenía también especial devoción con Santa Teresa y Santa Rosa, con San Luis y San Estanislao de Kostka, con el castísimo Patriarca Señor San José, no faltando nunca á las prácticas que en honor de estos Santos había emprendido.



ALERE FLAMMAM
VERITATIS



III

EL VUELO.

La paloma de María se iba acercando al vuelo supremo que lleva al descanso: los males se agrababan aun más, y nuevos síntomas penosos, ponían á mayor prueba su conformidad y paciencia.

Algunos años antes, con no poco sufrimiento, había tomado media dentadura facticia porque sus dientes caían á pedazos entre increíbles dolencias. Poco ó nada obtuvo con ello, pues enflaqueciendo fuertemente las encías con la falta de nutrición, tuvo al fin que dejarlas del todo. Erupciones malignas dentro de la boca, causándole dolores y molestias,

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

le hacían el comer casi un martirio; formábanse abcesos en las encías, inflamábanse enormemente entumeciendo su cara y deformándole la boca. Después, tanto en la cara como en los brazos y en el resto del cuerpo, comenzaron á aparecerle unas ámpulas que al tiempo de irse levantando se iban llenando de no sé qué humor tan maligno, que al salir escoriaba la piel, y esto con tales dolencias, que decía ser nada la de los cáusticos y quemaduras en comparación de ellas. Era preciso cortar con no pocos dolores aquellas ámpulas enormes y curarlas como otros tantos cáusticos que supuraban abundantemente. Flojos los tejidos y desvirtuada la sangre por la falta de alimentos, daba lugar á tan penosas erupciones. Además, unos sudores copiosísimos empezaron á acudirle, que empapándole la cabeza le corrían por la cara cayendo hasta la tierra y empapando sus ropas. Es indecible el trastorno que á esto seguía, la debilidad que le

RASGOS BIOGRAFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

quedaba, y el frío glacial que sucedía á la fatiga y al bochorno de aquella extraña transpiración.

Encargábanle sus hermanos á México y aun á Estados Unidos cuantas substancias alimenticias eran preconizadas: el "arrowroot," la fibrina, la hemoglobina, los vinos con carne y otras substancias alimenticias. Todo lo tomaba con agradecimiento, pero nada podía detener aquel torrente de dolorosos síntomas que delataban la aproximación de la catástrofe final.

Entretanto, la joven recordaba, que su madre le había varias veces recomendado el ingreso á la Tercera Orden del Seráfico San Francisco. Varias ocasiones había pensado en ello sin poder realizarlo, debido á esos mil obstáculos que siempre estorban las piadosas empresas. Mas al fin, solicitólo vivamente, y fué admitida á lo que llaman el noviciado; acercándose el tiempo de la recepción definitiva, que

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA

llaman la profesión, disponíase á hacerla para fiestas devotos; pero unas veces reagrávábanse sus males y no podía pensarse en ello, otras veces las ocupaciones de los religiosos de San Francisco, mayores en aquellos días, les impedían el venir á cumplir sus santos deseos. En el ínterin los males acrecían; unos vértigos terribles y á veces repentinos hicieron caer á la enferma y herirse contra los muebles; por algún tiempo perdía el conocimiento y parecía próxima á expirar; mas, atendida cuidadosamente por la asistencia fraternal que nunca le faltaba, volvía al conocimiento y al nuevo padecimiento que se seguía. Un día de la Cuaresma de este año vinole uno de estos vértigos mortales; su fisonomía se descompuso enteramente, una lividez cadavérica bañaba su semblante; la vista estaba sin brillo y el ojo siniestro se agitaba con temblor convulsivo. Creyóse que iba á volar. pero la hora no era aún llegada. Algo mortal, no obs-

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARÍA.

tante, sintió en sí la enferma, pues recobrándose un poco empezó á cantar; su voz era débil, pero suave y entonada, y de sus labios contraídos todavía, se escapó esta estrofa del himno célico de la recepción de las Hijas de María:

“Madre de Dios, en la última agonía
Me llamarás á Ti, mi dulce amor,
Volaré... ¡Qué dicha! ¡Qué alegría!
Antes morir que perder tal favor.
Lo prometí, lo prometí con alegría.”

Y repetía con énfasis marcado estas palabras, y en su semblante poco antes bañado por las sombras de la muerte, un rayo de gozo celeste parecía rodearlo de una aureola de gloria. Sus amantes hermanas conocieron en ello que el fin se aproximaba. Ya hemos dicho en el Catecismo de las Hijas de María, que casi todas estas felices criaturas cantan antes de morir, como si la augusta Madre del Señor quisiera enseñar al mundo cuánta es en esa hora la dicha de pertenecerle y la alegría de amarla y de

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARÍA.

servirla. Parece que la Vigen Inmaculada, conociendo que el último vértigo la dejaría sin voz y sin hablar, quiso anticipar el cántico postrero de su hija muy amada.

Pronto siguió en este año á la alegría de la Pascua, el gozo del Mes de María. Ya las niñas ensayaban alborozadas sus misterios, meditaciones y letanías; ya el júbilo indecible de esos días henchía los corazones de las Hijas de la Inmaculada. En la casa de la enferma, donde se hacen siempre muchos preparativos para la última semana que se les asigna para encargarse del altar y de las flores, dejábase sentir esa alegría tan santa y tan pura; pero una gota de tristísima amargura venía á enturbiar el júbilo á cada paso. “Francisca morirá en el Mes de María,” había dicho su mas constante enfermera, que había escuchado con sus oídos el cantar de la muerte, y que espiaba con sus ojos aquel mal, que avanzaba con suma rapidez.

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

El Mes de María había comenzado; la joven reitera sus instancias en orden á la profesión de Tercera; el Domingo, días de Mayo al medio día se confiesa; por la tarde ordena su disposición testamentaria á insinuación de su familia; desprendida de todo lo de la tierra, apenas recordaba que tenía algunos bienes temporales en este mundo, de los cuales debía disponer oportunamente. Cumple ese acto necesario y bien molesto por cierto, entre las bascas que se habían hecho más frecuentes; y esto le aviva el deseo de profesar en la Orden de San Francisco, en cuya regla ordena el Santo disponer en vida el testamento. Otro día celebraba la Iglesia la Exaltación de la Santa Cruz, y este fué el designado por la Providencia para que aquella niña, que en la cruz de su lecho había sufrido tanto tiempo, fuese como exaltada en la Orden Seráfica y recibida en la tercera milicia de aquel Santo, que re-

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

cibía en las Llagas del Señor, los terribles dolores de la crucifixión. Francisca había, al fin, profesado y el azul y tosco escapulario, se dejaba ver sobre su cándida y modestísima ropa de enferma.

El mes de María iba transcurriendo: las Hijas de María acostumbran dedicar el penúltimo sábado á su muy amada Madre: cubren su altar con multitud de ramilletes de flores, siempre blancas, que á veces tienen que buscar de muy lejos, y ofrecen ceras adornadas con hermosas flores de lienzo. Francisca se estremecía, de alegría al aproximarse el dichoso sábado que debía ser el 22 del mes; ardía en ansias de poder salir aunque en carruaje ó en silla de manos á tomar parte en la alegre solemnidad. Ya en la noche de Navidad, que las Hijas de María pasan con el Dios Niño en una tierna y hermosa vigilia, había llorado toda la noche por no haber obtenido el permiso

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA

de asistir con sus hermanas; pero ahora imaginaba poderlo conseguir. Y en su piadoso amor para con su Madre Inmaculada, viósele arrastrando, más que andando, trémulas las manos, debilitada la vista, contraídos los labios, descompuesto el semblante, ponerse á confeccionar las flores que habían de servir de adorno á las velas del sábado, cortando las hojas, pintando el lienzo, preparando el mucilago, cortando los alambres. ¡Oh, dichosa criatura! cuánto ha de haber agradecido su buena Madre aquellos postreros obsequios que su hija enferma y desvencijada, con amoroso corazón le disponía!

No quiso el Señor que personalmente fuese á presentar sus ofrendas, la enfermedad tomaba nuevas creces; las bascas casi continuas, además de maltratarla horriblemente, no le dejaban parar nada en el estómago ya inerte. Ni la "fécula de Occidente," preparación acabada de importar de España,

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

que era lo único que podía soportar en los últimos días, ya era aceptada por aquella economía aniquilada. La víspera de su sábado, quiso purificar su conciencia; hacía las comuniones espirituales, no pudiendo hacerlo de otro modo; desde su lecho mandó las ofrendas: un hermoso canastillo revestido de blancos jazmines y olorosas gardenias, y una vela con las flores preparadas con sus manos enflaquecidas. Leía con avidez la vida de San Pablo de la Cruz, ese enérgico varón que erigía como lema el "sufrir y callar" y cobróle tal devoción, que quería ya sólo firmarse en los papeles que á su Director escribía: "Paula de la Cruz, religiosa de la voluntad de Dios." Así terminaba su última carta, de la que quiero poner algunas líneas, porque creo que serán de mucha edificación. Dice así: "Me siguen las vejigas saliendo por todo el cuerpo, y hasta en la boca; no dormí en toda la noche con los ardores

RASGOS BIOGRAFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

y punzadas agudas; no me puedo ni acostar por tener muchas en la espalda.... A nada diré que nó; estoy conforme en todo lo que mi Amado disponga que yo sufra; con alegría y gozo de mi alma tomo mi cruz y la amo como un precioso tesoro que mi divino Amante me ha regalado. ¡Qué feliz soy, Padre, en tener estos pequeños sufrimientos, para imitar en muy poco y casi nada á mi enamorado y cada día más fino Esposo! No soy digna de tanta fineza de mi Dios. Quisiera tener mil corazones, para amar ardientemente á mi Amado. ¿Qué haré, Padre, para saber aprovechar? Enséñeme vd. cómo he de emplear mi vida únicamente para Dios. No me importa que el pobre cuerpo se pudra y se engusane, si así me conviene para santificarme." Así se explicaba la enferma pocos días antes de volar al eterno descanso. En otra cartita me decía: "Mil cosas penosas me hacen llorar sin querer. Me causa

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

pena el no saber sufrir en silencio; pero no puedo hacerme fuerte. Sufro con alegría y con más conformidad. Nuestro Señor lo hace todo; yo de mi parte me encuentro incapaz y llena de pecados é imperfecciones. Mucho pienso en el Purgatorio: si aquí son tan terribles estas como quemaduras, ¿qué será el estarse quemando muchos y muchos años en el Purgatorio?"

Es de esperar que el Señor libre muy pronto de él á esta su esposa, que con tanto gozo se abrazaba con su cruz.

El Mes de María se acercaba á su fin. El miércoles 26, por la madrugada, la gravedad iba en aumento: un vértigo más terrible que todos se declaraba: la enferma perdía completamente el habla y el conocimiento; el semblante se iba descomponiendo de un modo que anunciaba un próximo desenlace. Dos facultativos fueron llamados, que declararon se trataba del síncope hístico, es decir, de una terminación del

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

mal que se anunciaba con un ataque ó síncope brevisimo. Ordenaban más y más medicinas, como sucede en esos casos; pero contraídas las mandíbulas nada podía pasar la enferma. Las horas transcurrían; el confesor juzgó deber administrar la santa Extremaunción, como lo hizo, en efecto. Era el gran día de la Ascensión del Señor, y terminada la Hora solemnísima que de las doce á la una de la tarde se celebra ese día en la iglesia parroquial, se rezaron las preees que con Exposición del Santísimo se acostumbra por los cofrades de la Vela Perpetua cuando llegan al extremo. Entretanto la boca se entreabría; aunque con trabajo algunos líquidos pasaba la enferma en corta cantidad; las bascas frequentísimas en los días anteriores habían cesado completamente. ¿Podría en aquellas circunstancias recibir el Sagrado Viático? La privación no lo impedía, pues el Ritual romano prescribe que

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

se dé la Comunión al que está fuera de sí y aun al demente que tuvo alguna vez el uso de la razón. Sólo recomiendo que no haya peligro de irreverencia, y que caso de dudarse si el enfermo podrá tragar la Forma, se haga la experiencia dándole antes una forma no consagrada. Así se hizo puntualmente; y habiendo pasado aunque con dificultad, un fragmento de hostia sin consagrar, se procedió á administrarle el Santo Viático, habiéndole antes preguntado si lo deseaba, y esforzándose ella á hablar y á decir un sí muy bien oído, aunque no bien articulado. Un fragmento del pan celestial entró en su boca y pasó felizmente á su garganta. El buen Jesús no podía dejar de consolar y fortalecer á su tierna esposa con su última visita.

Numerosas indulgencias por varios títulos le fueron aplicadas, como Hija de María, como Tercera de San Francisco, como revestida del escapulario

RASCOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

del Carmen y de la Inmaculada Concepción, y del de los Dolores, y del de la Pasión, y del del Sagrado Corazón de Jesús. Llegó la noche, y el síncope no se interrumpía; parece que algo, aunque poco, se recobraba del conocimiento, pero el habla no volvía; la ansiedad de su familia era grande; el médico pasaba la noche en una alcoba de la casa de la enferma, y el sacerdote en otra. Ningún síntoma nuevo se mostraba, pero conociáse que el fin se iba acercando sin detenerse.

A las siete de la mañana del viernes la agonía se iniciaba. No era esa agonía acompañada de un estertor horroroso, de gestos espantables ó de extrañas convulsiones, nó; era una agonía calmada, tranquila y serena; un quejido suave y angustioso acompañaba cada respiración; ardían ceras bendecidas para la hora suprema; el cirio pascual de enorme grueso, levantaba su larga flama en un ángulo del aposento; la cinta azul

RASCOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

de las Hijas de María caía sobre su pecho; dábale el confesor á besar el pequeño crucifijo de bronce indulenciado que tenía cerca de sí, y se conocía que procuraba oprimirlo con sus labios desfallecidos; algunas palabras de amor al Señor y de conformidad y aceptación de la muerte se le decían al oído, y parecía acogerlas con avidez. Rezáronse las serias y majestuosas oraciones que la Iglesia tiene establecidas para recomendar á Dios el alma. Pocos minutos después el quejido cesaba, y unas ligeras contracciones en la boca, sólo perceptibles para los que estaban mirándola muy cerca, indicaron el fin. Fué silencioso, sereno y hasta como gozoso; á las 8 y 57 minutos de la mañana devolvió su alma y su vida á aquel Señor á quien toda ella había amado y servido.

Rezadas las preces de costumbre entre las personas piadosas, procedieron sus hermanas y primas á vestirla. Eran todas Hijas de María, adornando á su

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA

hermana y engalanándola con las vestiduras propias de la Asociación. Una túnica blanca de crespón le cubría del cuello á los pies; calzado de blancos borceguies con relucientes hebillas; el velo, de transparente gasa, y una diadema de hermosas flores blancas de lienzo; las manos con sus guantes y los dedos enclavijados, sostenían elevada hacia lo alto una hermosa y aromática azucena; un rosario de blancas cuentas de concha estaba unido á sus brazos; á un lado del rosario el Manual de las Hijas de María; tal se ostentaba el cuerpo inerte de la doncella cuya alma había volado á las alturas. Lo que llamaba fuertemente la atención, era que su semblante estaba blanco, hermoso, y sereno: los ojos no habían escondido sus negras pupilas; la boca, antes contraída y sumidos los labios, se había puesto recta, llena y atractiva; las mejillas, redondas y llenas, como si solamente estuviese embargada de un sueño tranquilo. Vámosla des-

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

pués de las once de la noche, y á pesar de haber transcurrido entonces quince horas desde su fallecimiento, á pesar de estar extendida sobre su colchón grueso y caliente, á pesar del calor reinante muy subido y del que derramaban cuatro cirios que ardían en los cuatro ángulos del lecho mortuario, la fisonomía no había cambiado, parecía un dulce sueño y no la dura muerte. A las dos de la mañana, que se trató de colocarla en el ataúd, admiráronse sus hermanos al moverle sus brazos y cabeza, tratables y flexibles á tal grado, que llamaron á esas horas á un facultativo para que se cerciorase de la realidad de la muerte. Era muy real, en efecto, y el cuerpo de la joven fué depositado en la doble caja de zinc y de madera con un cristal sobre el semblante que facilitara el reconocimiento oficial que se hace en el panteón con los cadáveres.

El 29 de Mayo, último sábado del mes de María, unas solemnes exequias

RASGOS BIOGRAFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

con el cuerpo presente se celebraban en la Iglesia Parroquial, y después el ataúd, seguido de numeroso acompañamiento, en especial de muchas Hijas de María, era llevado al Panteón Municipal, donde fué depositado en la bóveda, al efecto preparada: Se acercaron á verla las Hijas de María y varias exclamaban: "¡Qué hermosa está!"

De toda esta verídica y fiel narración se desprenden estas importantísimas verdades:

- La muerte es como la vida.
- La muerte de las Hijas de María es dulce y felicísima.
- El entregarse á Dios desde la infancia es una dicha incomprensible.
- La Cruz es el mejor regalo que hace Dios á los que ama: el llevarla con paciencia es gran señal de predestinación.
- La conformidad con la voluntad divina levanta en breve á las almas á una grande perfección.

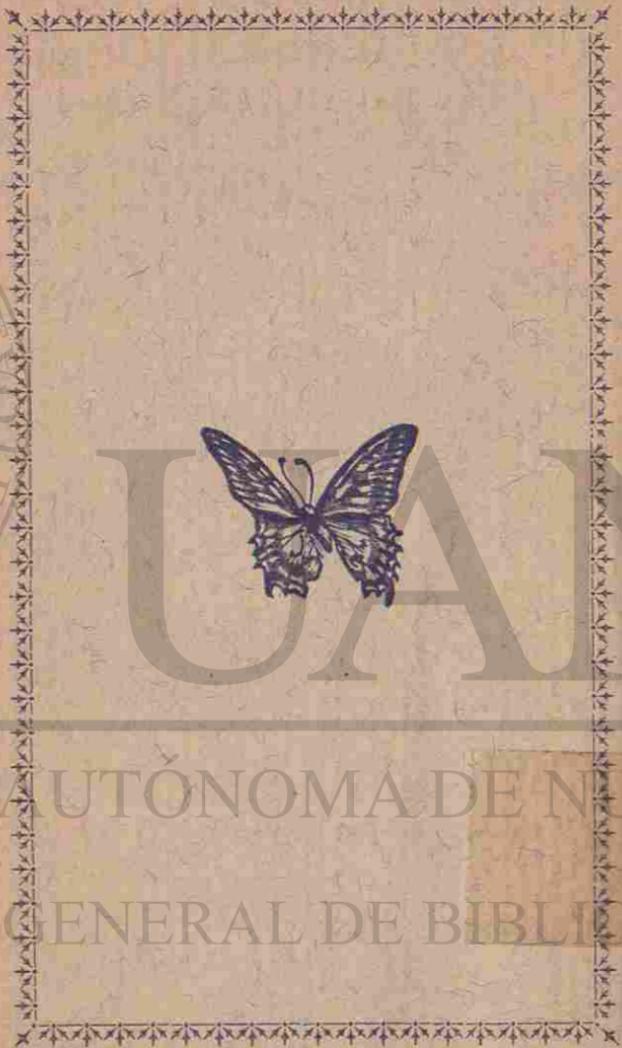
En el templo que se levanta frente á la casa de la enferma y pegado á los

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

canceles por la parte de afuera, se encuentra aún la esquila mortuoria que se repartió el mismo día del fallecimiento. Está concebida en estos términos:

<p><i>Sicut Mater, ita et filia ejus.</i> EZECH. XVI. 44.</p> <p><i>Non moriar sed vivam et narrabo opera Domini.</i> PSALM. CXVII. 17.</p>		<p>Como fué la Madre, así también fué la hija. PROFETA EZEQUIEL.</p> <p>No moriré eternamente, antes vivire y cantaré las maravillas del Señor. SALMO 117. 17.</p>
<p><i>Hoy, á las 8 y 57 minutos de la mañana, ha fallecido la Srta.</i></p> <p><i>Francisca Vargas Galeana</i></p> <p><i>Hija de Maria Inmaculada,</i> <i>después de haber sufrido con grande paciencia una larga y cruel enfermedad.</i></p>		
<p><i>Sus hermanos y sus tíos, sus sobrinos y demás parientes, adorando el divino beneplácito, piden á Vd. los sufragios que su caridad con los difuntos le sugiera.</i></p> <p><i>Trapuato, 28 de Mayo de 1897.</i></p>		

GABINO CHAVEZ, PERO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ASOCIACIÓN GENERAL DE BIBLIOTECARIOS

002